



El síndrome del emperador

Violencia de los hijos hacia los padres

La violencia humana siempre produce estupor y es difícilmente comprensible en cualquiera de sus formas. Pero cuando aparece en forma de maltrato psicológico o físico de los hijos hacia los padres, nos hace pensar que estamos ante un problema social grave

Este fenómeno se está haciendo cada vez más visible, ya que los padres están desbordados, no saben qué hacer con este tipo de niños y piden ayuda a la Administración Pública.

Los trastornos del comportamiento en menores son cada vez más frecuentes. Esto es debido, entre otras cosas, al modelo educativo permisivo que utilizan la mayor parte de las familias en la crianza de sus hijos. Se ha pasado en poco tiempo de un modelo autoritario, de respeto y en ocasiones cercano al miedo, a uno carente de normas y límites claros, basado en atender todas las peticiones del niño. Las consecuencias son claras, crecen necesitando ser constantemente el centro de atención, sin tolerar los fracasos, imponiendo sus deseos ante padres que no saben decir no, y evitando responsabilizarse de su conducta, echando la culpa a los demás de las consecuencias de sus actos.

Una de las formas más graves de estos trastornos del comportamiento es el denominado Síndrome del Emperador, que se caracteriza por un comportamiento agresivo (verbal y/o físico) de los hijos hacia los padres, con conductas desafiantes y provocadoras, violando constantemente las normas y límites familiares. Son chicos egocéntricos ("primero yo y luego yo"), con baja tolerancia

SÍNDROME DEL EMPERADOR

CAUSAS

Problemas de crianza, modelo educativo permisivo.

Incoherencia en las pautas educativas.

Falta de control de los impulsos.

Convivencias negativas.

Grupo de iguales pernicioso.

Absentismo y fracaso escolar.

Contacto con las drogas.

CÓMO PREVENIRLO

Crianza con normas claras y ajustadas.

Comunicación familiar afectiva y cálida.

Marcar desde pequeño límites claros entre lo permitido, lo inadmisible y lo innegociable.

Ayudarle a desarrollar el pensamiento alternativo y la resolución de conflictos.

Ofrecerle un correcto ejemplo.

Sensibilizarle desde pequeño hacia los demás, mostrarle cómo se sienten.

Ayudarle a aplazar metas de forma progresiva.

Enseñarle a reflexionar sobre sus actos.

a la frustración, baja capacidad de empatía y de autoestima. Generalmente no presentan conductas delictivas, la mayoría de ellos no llegan a agredir físicamente a sus padres y, en ocasiones, combinan este comportamiento en el hogar con una conducta más adaptada en el ámbito escolar y social.

Cuando en el seno de una familia aparece este problema se vive una auténtica pesadilla, ya que los padres tienden a ocultarlo por vergüenza y por el sentimiento de culpabilidad que les invade. Pensar que la única responsabilidad es de los progenitores es una idea errónea, son muchos los factores que influyen en la génesis de este problema. Además, esta actitud suele retrasar la intervención profesional que estos chicos necesitan, favorece que las relaciones familiares se deterioren significativamente y, por tanto, que se agrave más la situación.

No hay que esperar a que el adolescente se convierta en adulto para ver si cambia, ni a que llegue la agresión física para denunciar o buscar ayuda profesional. Es importante intervenir desde los primeros momentos para poder reeducar al joven y reducir así las probabilidades de reincidencia.

La intervención deberá orientarse a formar al hijo en la empatía, para que sea capaz de ponerse en la piel del otro y así comprender cómo se sienten y piensan los demás. Esta es la mejor vacuna contra la violencia. Desarrollar su capacidad crítica y la valoración responsable de las consecuencias de sus actos, tanto las que tiene para él como para los demás. Aumentar su capacidad de tolerancia a la frustración, así como

la autogestión y el control de los impulsos. Y básicamente, enseñarle a reflexionar sobre su comportamiento, lo que le dará la posibilidad de tomar las decisiones adecuadas en función de la deseabilidad social. (Urra, J. 2006)

Esto no es competencia exclusiva de los padres. A nivel social se han perdido valores y fuerza moral, se han diluido los roles de autoridad, se ha expuesto a los niños desde pequeños a una amplia y variada gama de conductas violentas (a través de la televisión, videojuegos, etc.), y frecuentemente, se desatienden las responsabilidades educativas.

Hay que educar a los niños de manera coordinada desde los distintos ámbitos educativos: familiar, escolar y social. Ésta es la forma más eficaz de prevenir éste y otros muchos trastornos que padece la población infantil y juvenil.

